D

urante un largo tiempo se discutió si la contabilidad es una ciencia o un arte. De vez en cuando algunos académicos replantean el tema. Abreviando digamos, que, según la perspectiva con la que se examine el asunto, se puede concluir que la contabilidad es tanto un arte como una ciencia. Esta última naturaleza se volvió innegable cuando los profesores en Estados Unidos acordaron la serie [Conceptos](https://www.fasb.org/jsp/FASB/Page/PreCodSectionPage&cid=1176156317989), que influyó mucho en los trabajos del hoy IASB y también en la elaboración de nuestro [Decreto reglamentario 2649 de 1993](https://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/1993-decreto-2649.doc).

El marco conceptual para la información financiera emitido por IASB en marzo de 2018, reemplazó el divulgado en 2010, el que, a su vez, reemplazó el *Framework for the Preparation and Presentation of Financial Statements* que IASC expidió en 1989.

Estos marcos no compendian la teoría contable. No son más que lo que su título indica, es decir, un conjunto de reglas para elaborar información financiera.

Mientras en nuestro país unos no lo conocen y otros no conectan el marco con los estándares, en otras partes él es objeto de cuidadosos estudios que van poniendo dentro del conocimiento muchas ideas que consideramos claves. Entre estos trabajos citamos el muy recientemente expuesto con el título *The Conceptual Framework – A ‘Long and Winding Road’*, escrito por Ian Dennis (2019), publicado por Accounting in Europe, DOI: 10.1080/17449480.2019.1624925.

En su conclusión el autor sostiene: “(…) *A number of lessons may be learned by the ‘long and winding road’ taken by conceptual frameworkers. These lessons have become evident through a greater understanding of the nature of the CF. Given that such understanding identifies the essential characteristics of a CF, the first lesson to be learning is the importance of getting clear about these essential characteristics. Some studies identify characteristics that actual CFs have, as a matter of fact, but which are not essential to the idea or concept of a CF. A CF is essentially something that expresses desires that have a ‘desirability characterisation’. From these desires other desires are derived that are also expressed in a CF and are used to make standard setting decisions. The CF is, essentially, a normative theory of accounting that is used to justify such decisions. CFs may ‘create reality’, but only in so far as they include statements that express the meaning of expressions, that is, concepts. CFs do not, essentially, involve political activity but, given that different groups have conflicting interests in what is wanted from financial reporting, it is an empirical fact that CF projects involve such activity. The kind of self-interest involved is not necessarily maximising utility in making decisions about what is wanted from financial reporting. CFs are not, essentially, political in the sense that groups that participate in constructing them do so in order to maximise utility*. (…)”

La contabilidad es una ciencia social y no de la naturaleza. Trabaja en el plano de “lo mejor posible”. Los cambios en la economía, concretamente en los negocios, afectan la teoría y los mencionados marcos.

*Hernando Bermúdez Gómez*